

# La fachada principal del palacio de los Alvarez de Eulate en el Museo de Navarra

LUCIANO LAPUENTE MARTINEZ

**E**n un trabajo de la serie «ESTUDIO ETNOGRAFICO DE AMESCOA», al que intitulé «Los Apellidos» (Cuadernos... Núms. 35-36 pág. 297) escribía: «En el paraje de Zaldiburu del pueblo de Eulate se conserva un montón de ruinas, avergonzadamente escondidas en un revoltillo de arbustos, yedras y maleza. Son el residuo nostálgico de la que fue casa troncal de los Alvarez de Eulate y Palacio de Cabo de Armería.

Lo que ignoraba entonces (y ha sido una grata sorpresa el descubrimiento) es que la fachada principal de este Palacio fue desmontada piedra a piedra y trasladada al Museo de Navarra, donde se encuentra total y perfectamente reconstruida. Fot. n.º 1.

Este, para mí, feliz descubrimiento me ha puesto en el compromiso de escribir estas notas para puntualizar algunas de mis afirmaciones de entonces y dar a conocer, a los lectores de la Revista, estas fotografías que amablemente me proporcionó la Subdirectora del Museo.

Estuve acertado al decir «que la puerta de entrada se abría a Poniente. Era una puerta austera, con sillares bien labrados y dovelas que estructuraban un arco de medio punto, en cuya dovela central iba grabado con la primitiva sencillez, el blasón de los Eulate». Fot. n.º 2.

En cambio no es del todo exacto lo que allí dije «de que en el siglo XVII los Alvarez de Eulate habían colocado en un lugar más honorífico y visible su escudo en labra grande y ligeramente barroca». El blasón que luce en el frontis de la fachada (como puede verse en la fotografía) es



Foto n.º 1.-Fachada principal del Palacio de los Alvarez de Eulate.

rabiosamente barroco, con una hornamentación exuberante y que tuvo que ser labrado en el siglo XVIII o finales del XVII. Foto n.º 3.

Este escudo tiene un detalle singular e interesante que quiero resaltar, a saber: que además de los lobos y aspas o suaters, insignias propias de las «Armas» de los «Eulate», este ejemplar lleva, en el centro del campo, la Cruz de la Orden de Santiago, título que fue concedido a D. Juan Alvarez de Eulate en el año 1641.

El dueño y señor de este Palacio de Eulate fue, en la primera mitad de siglo XVII, D. Juan Alvarez de Eulate. De este señor hace una semblanza y breve biografía Alfonso de Otazu y Llana en su libro «*Hacendistas Navarros en Indias*» (págs. 74-78). El Sr. Otazu discrepa ligeramente de algunas afirmaciones que yo hago sobre este interesante personaje en mi citado trabajo (Los Apellidos) –Cuadernos... núms. 35-36–, págs. 270-71 y creo conveniente puntualizar aquí, amigablemente, nuestras discrepancias. Basándome en datos de los «Libros Parroquiales» donde se lee: «que en 1594 murió D. Juan Alvarez de Eulate, señor del Palacio de Eulate» y que «en 1604 Ambrosio Alvarez de Eulate es Señor del Palacio de Eulate» y que «en 1620 D. Juan Alvarez de Eulate es Señor y Pariente Mayor de los palacios de Cabo de Armería de Eulate»; aventuré la afirmación de que el «Alferez Juan Alvarez de Eulate fue hijo de Ambrosio». Alfonso de Otazu afirma que Juan y Ambrosio Alvarez de Eulate fueron hermanos y que, al

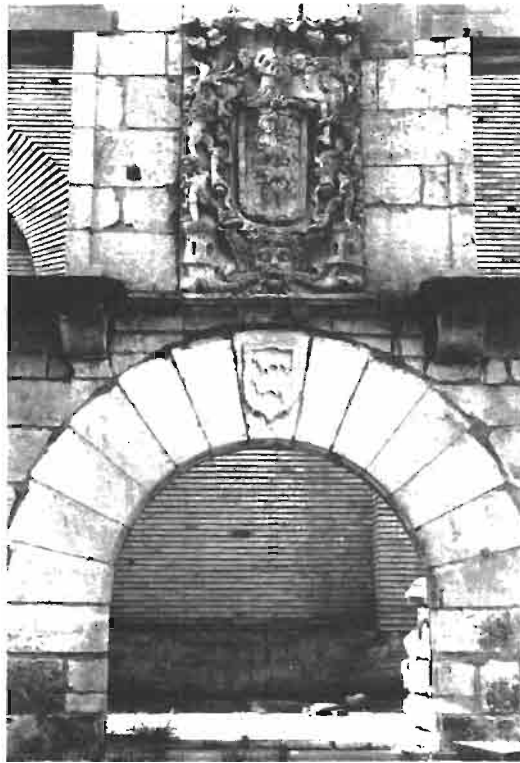


Foto n.º 2.—Puerta con su arco de medio punto y el escudo de los Eulate grabado en la dovela central.

morir Ambrosio sin sucesión, heredó su hermano Juan el Palacio de Eulate. Seguramente el Sr. Otazu está en lo cierto, ya que ha podido consultar los documentos que «actualmente obran en el archivo de la Casa de los Eulate». Los Libros parroquiales dan, en este tiempo, unos datos tan escuetos que no es fácil trazar con ellos una exacta genealogía.

Después de relatar certeramente cómo Juan Alvarez de Eulate, por sus servicios en Flandes y en las Indias, fue recompensado por el Rey Felipe IV, en 1640 con el puesto de Castellano del Castillo de Pamplona y título de Marqués de Campo y en 13 de febrero de 1642 con la merced de llamamiento a las Cortes del Reino de Navarra por el Brazo de Caballeros, el Sr. Otazu dice: «De Pamplona pasó Eulate a las Islas Canarias como Gobernador y Capitán General, cargo este último en que falleció». Esta noticia me ha dejado un tanto desconcertado, porque tengo la convicción de que, después de su regreso de las Indias, donde llegó a ser Gobernador de Nueva Mexico durante siete años y Gobernador de la Isla Margarita hasta 1638, nuestro personaje no salió de su tierra natal. Mi convencimiento se funda en dos hechos documentalmente ciertos: 1.º Que en 1647 «el Sr. Maestre de Campo, D. Juan, Caballero del hábito de San-



Foto n.º 3.-Detalle. Escudo barroco de los Alvarez de Eulate.

tiago» pleiteaba en su pueblo contra Lorenzo Martínez, Alcalde Ordinario del lugar de Eulate y los 22 restantes «porcionistas» que integraban con él la Sociedad propietaria del molino «farinero», acusándoles de «azer comidas y bebidas en exceso» y otros gastos supérfluos. Así consta en un «Proceso» que se conserva en el A.G.N. (Leg. 187, Sala 2, Est. 1, Izq. Balda 2).

Y 2.º Que D. Juan Alvarez falleció en Eulate. Lo testifica su partida de defunción que reza así: «El Señor Maestre de Campo, don Juan de Eulate Caballero del hábito de Santiago, señor de los Palacios deste lugar de Eulate, después de haber cumplido con el precepto del año de la Confesión y Comuniatos en veinticinco de marzo y extremauncionado a los nueve de abril, morió dicho día nueve del dicho mes del año mil y seys y cinquenta y cinco. Tenia hecho testamento de Hermandad en el coal contiene sus obras pias en la forma siguiente y su cuerpo fue enterrado a los diez del dicho mes. Primeramente hordena que a su entierro sean combocados los sacerdotes destos dos valles de Améscoa y los del valle de Arana y se les dé de limosna a coatro reales y su cuerpo sea enterrado en la parroquial del señor S. Martín deste lugar y en uno de los entierros que él y su Palaciop tiene en el januado de la dicha parroquial». (Archivo parroquial de Eulate. Libro 2 de Bautizados, Confirmados y Finados. Fol. 317, vuelta, y 318).

Como bien dice el Sr. Otazu, D. Juan Alvarez de Eulate, de su matrimonio con María de Albizu, tuvo un hijo llamado Juan como su padre y una hija llamada María, que casó en 1642 con don Diego Ramírez de Baquedano, señor de los palacios de San Martín y Ecala y que en 1695 obtuvo el título de Marqués de Andía. El primogénito Juan contrajo matrimonio con doña Catalina Ruiz de Luzuriaga, hija de casa señorial de Salvatierra de Alava. Este matrimonio heredó el Palacio y patrimonio de los Alvarez de Eulate, amén del título de Caballero de la Orden de Santiago y residió algún tiempo en Eulate, ya que en los libros parroquiales aparecen las partidas de bautismo de dos hijos, Ambrosio en 1646 y Jerónimo en 1651; pero debieron trasladarse posteriormente a Salvatierra. El sucesor y heredero del Palacio fue otro D. Juan (supongo sería hijo del matrimonio Alvarez de Eulate-Luzuriaga) que falleció en 1698. Dice así su partida de defunción: «A los 10 días de Septiembre de 1698, martes, a media noche, murió Dn. Juan de Eulate, Caballero de la Orden de Santiago, dueño y señor de los Palacios de este lugar de Eulate. No recibió los Sacramentos porque murió de repente, pero se confesó y comulgó domingo antecedente, como tenía de costumbre confesarse y comulgarse de ocho a ocho días y fiestas principales del año, principalmente de Nuestra Señora... Dña. Teresa de Alayza, su muger, mandó decir 47 misas de San Gregorio y San Vicente Ferrer por el ánima de su marido; más 100 misas más, las 50 cantadas y las otras 50 rezadas por los sacerdotes de este lugar» (Libro de Finados Vol. II Fol. 17 vuelta).

La última partida en que aparece el apellido «Alvarez de Eulate» en los libros parroquiales de Eulate es la de un hijo de D. Juan y Dña María de Albizu, D. Gonzalo, Cura y Beneficiado de la parroquia de Eulate desde su ordenación sacerdotal hasta el año 1664 en que fue nombrado Abad del pueblo de San Martín donde falleció en 1699, pero cuyo cadáver fue enterrado en la iglesia parroquial de Eulate. Reza así su partida de defunción: «A los 13 días de Marzo de 1699 murió Dn. Gonzalo Alvarez

de Eulate, Comisario del Santo Oficio y Abad del lugar de San Martín. Testó por ante Esteban de Segura, Escribano Real, a favor de su sobrino Dn. Juan de Eulate y en su falta a favor del dueño que fuere de los Palacios de este lugar de Eulate. Dispuso que su cuerpo fuese enterrado en la sepultura del Palacio en la Parroquia de este lugar, que se digesen 300 misas con la limosna de dos reales, que se llevase el pan añal y se le hiciese el noveno de la Cruz. Todo lo qual cumplió Dña. Teresa de Alayza, viuda de D. Juan de Eulate y tutora y curadora de sus hijos dueños de los Palacios de este lugar de Eulate» (Libro de Finados Vol. II, Fol. 18). Tras estos aconteceres, silencio en el Palacio, abandono y ruina.

San Martín de Améscoa 25 de mayo de 1982